

C. R.
360.9
R741-c

SEPTIEMBRE

8

MIÉRCOLES

LIBRO LEHMANN

LIBRO

Margarita Rojas
Flora Ovarés

100 años
de literatura
costarricense

FARBEN
GRUPO
EDITORIAL
norma

Margarita Rojas
Flora Ovares

100 años
de literatura
costarricense

81333

FARBEN
GRUPO
EDITORIAL
norma

R
660-9
R741-C

863.4

R741c Rojas González, Margarita.

100 [i. e. cien] años de literatura costarricense / Margarita Rojas González y Flora Ovares Ramírez. -- 1. ed. -- San José, C.R. : Ediciones FARBEN, 1995.

270 p. : il. : 21 cm.

ISBN 9977-986-71-1

I. Literatura costarricense. I. Ovares Ramírez, Flora. II. Título.

Copyright © 1995

Farben Grupo Editorial Norma

Teléfono (506) 257 3620

Apartado 799-2050 San Pedro

De la Bosch, en La Uruca, 200 m al norte.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin permiso escrito de la Editorial.



81933

12 ENE 1996

Directora Editorial: Mabel Morvillo

Directora de Arte: Vicky Ramos

Diseño: Departamento de Arte

Diseño de portada: Departamento de Arte

Diagramación: Luis Diego Parra

Producción: Marta Lucía Gómez

Corrección de pruebas: Karen Poe

Fotografías: Milton Colindres, Rodrigo Rubí,

Banco Central de Costa Rica, Dirección General de Archivos Nacionales,

Museo Nacional, Semanario Universidad

Fotografía de portada: Litografía e Imprenta LIL

ISBN del libro: 9977-986-71-1

Índice

Periodistas, escritores y políticos

Contexto histórico-cultural. El estado oligárquico patrimonial, formación del estado liberal. Independencia y república. Confederación centroamericana. Inicios de la organización republicana. Guerra contra los filibusteros.....	13
Relatos, cuadros y novelas. Manuel Argüello, el folletín romántico y los primeros relatos. Pío Víquez: primeros ensayos y crónicas. Manuel de Jesús Jiménez: la crónica.....	15
Información biobibliográfica.....	23
Fuentes utilizadas.....	24

Fin de siglo y literatura

Contexto histórico-cultural. Hegemonía oligárquico liberal. Fundación de la nacionalidad. El proceso de urbanización y modernización de San José. Construcción de teatros y fundación de instituciones. Auge de las publicaciones.....	29
La polémica nacionalista.....	32
La poesía. <i>La Lira costarricense</i> . <i>Las Concherías</i> . La lírica. Roberto Brenes Mesén, <i>Lázaro de Betania</i>	35
La narrativa. Cuadros de costumbres, crónicas y artículos. Cuentos de Aquileo Echeverría. Cuento y novela: <i>Hojarasca</i> , de Ricardo Fernández Guardia. <i>Chamarasca</i> , de Carlos Gagini. Cuentos de Jenaro Cardona. «La propia», de Magón. <i>El problema</i> , de Máximo Soto Hall. <i>El árbol enfermo</i> y <i>La caída del águila</i> , de Carlos Gagini.....	42
El teatro. Carlos Gagini. <i>Magdalena</i> , de Ricardo Fernández Guardia.....	51
Acontecimientos relacionados con la polémica.....	55
Información biobibliográfica.....	56
Fuentes utilizadas.....	57

La generación del *Repertorio*

Contexto histórico-cultural. Hegemonía e inicios de la crisis. La crisis de 1914-1930. Agrupaciones de obreros, artesanos e intelectuales: lucha antiimperialista, crisis económica y ruptura del orden institucional. <i>Repertorio americano</i> . La educación.....	61
La lírica. Lisímaco Chavarría, Rafael Angel Troyo, Rogelio Sotela, Rafael Cardona.....	64
El ensayo. Omar Dengo, Mario Sancho, Joaquín García Monge.....	68
La narrativa. <i>El Moto</i> , <i>Hijas del campo</i> , <i>La mola sombra</i> , de Joaquín García Monge. <i>En una silla de ruedas</i> , <i>Cuentos de mi tía Panchuta</i> , <i>Bananos y hombres</i> , de Carmen Lyra. <i>Caña brava</i> y <i>Por el amor de Dios</i> , de Luis Dobles Segreda.....	72
El teatro. <i>María del Rosario</i> y <i>Los huérfanos</i> , de Daniel Ureña. <i>Cuento de amor</i> , de Ernesto Martíen. <i>El combate</i> , de Eduardo Calsamiglia. José Fabio Garnier. <i>El punto muerto</i> y <i>Aguas negras</i> , de Alfredo Castro.....	84
Información biobibliográfica.....	89
Fuentes utilizadas.....	92

De la montaña a la costa

Contexto histórico-cultural. Época de entreguerras. Segunda guerra mundial. Las luchas sociales y la guerra civil.....	97
La lírica. Postmodernismo: Julián Marchena. Carlos Luis Sáenz. Prevanguardia: Isaac Felipe Azofeifa, Alfredo Cardona Peña.....	101
El ensayo. Vicente Sáenz, Abelardo Bonilla, Moisés Vincenzi, León Pacheco, Isaac Felipe Azofeifa.....	109
La narrativa. <i>El jaul</i> , de Max Jiménez. <i>El infierno verde</i> y <i>Pedro Arnáez</i> , de José Marín Cañas. Los cuentos de Carlos Salazar Herrera. <i>A ras del suelo</i> , de Luisa González. El neorrealismo: <i>Juan Varela</i> , de Adolfo Herrera García. <i>El sitio de las abras</i> , de Fabián Dobles. <i>Mamita Yunai</i> y <i>Gentes y gentecillas</i> , de Carlos Luis Fallas. <i>Manglar</i> , <i>Puerto Limón</i> y <i>Murámonos Federico</i> , de Joaquín Gutiérrez. <i>La ruta de su evasión</i> , de Yolanda Oreamuno.....	116
El teatro. <i>La iniciación</i> , de Camilo Cruz Santos y Francisco Soler. <i>El hombre que buscaba el verdadero amor</i> , de Raúl Salazar Álvarez. <i>Jeannine y Bruma</i> de M. G. Escalante. <i>Germinal</i> , de Jorge Orozco Castro.....	142

Información biobibliográfica.....	146
Fuentes utilizadas.....	152

El laberinto urbano

Contexto histórico-cultural. Las décadas de 1950-1960. El mercado común centroamericano. El estado benefactor y el 'boom' cafetalero. La guerra fría. Dictadura y presencia de las compañías transnacionales en Latinoamérica.....	157
La lírica. La vanguardia: Eunice Odio. La segunda vanguardia: Virginia Grütter, Ana Antillón, Carmen Naranjo, Mario Picado, Jorge Charpentier, Carlos Rafael Duverrán, Ricardo Ulloa Barrenechea.....	160
La narrativa. <i>Al paio</i> , de Jorge Montero Madrigal. <i>Una casa en el barrio del Carmen</i> , de Alberto Cañas. «La vieja casona» de Julieta Pinto. <i>Memorias de un hombre palabra</i> . <i>Diario de una multitud</i> , <i>En partes</i> y «Las sonrientes tías de calle veinte», de Carmen Naranjo. <i>Ceremonia de casta</i> , de Samuel Rovinski. <i>Las sombras que perseguimos</i> , de Rima Rothe de Vallbona. Los cuentos de Myriam Bustos. <i>El despertar de Lázaro</i> , de Julieta Pinto. <i>El pasado es un extraño país</i> , de Daniel Gallegos. <i>La isla de los hombres solos y Tenochtitlan</i> , de José León Sánchez.....	173
El teatro. <i>En agosto hizo dos años</i> . <i>El luto robado</i> y <i>La segua</i> , de Alberto Cañas. <i>En el séptimo círculo</i> , <i>La casa</i> y <i>La colina</i> , de Daniel Gallegos. <i>Un modelo para Rosaura</i> , <i>Las fisgonas de Paso Ancho</i> y <i>El martirio del pastor</i> , de Samuel Rovinski.....	189
Información biobibliográfica.....	198
Fuentes utilizadas.....	202

De la utopía al desencanto

Contexto histórico-cultural. Auge y crisis del estado benefactor. Las guerras centroamericanas y el proceso de pacificación. ALCOA y los movimientos campesinos y estudiantiles. Caída del muro de Berlín y fin de la guerra fría.....	207
La lírica. Jorge Debravo, Julieta Dobles, Mayra Jiménez, Leonor Garnier, Alfonso Chase, Laureano Albán. Ana Istarú, Carlos Francisco Monge, Mía Gallegos, Diana Ávila, Carlos Cortés.....	211

La narrativa. Quince Duncan. Gerardo César Hurtado. <i>Tenés nombre de arcángel</i> y <i>Las estirpes de Montánchez</i> , de Fernando Durán Ayanegui. <i>Asalto al paraíso</i> , de Tatiana Lobo. Alfonso Chase. Rafael Ángel Herra. Rosibel Morera. <i>María la noche</i> , de Anacristina Rossi. Hugo Rivas. <i>La estrategia de la araña</i> , de Rodrigo Soto. Los relatos de Carlos Cortés. <i>Única mirando al mar</i> , de Fernando Contreras. José Ricardo Chaves. Linda Berrón. Víctor Hugo Fernández. Dorelia Barahona.....	231
El teatro. <i>Pancha Carrasco reclama y Aguirre, yo rebelde hasta la muerte</i> , de Lupe Pérez Rey y Leda Cavallini. <i>El caballero del V centenario</i> , de Tatiana Lobo. <i>Billy come back</i> , de Fernando Durán Ayanegui. <i>El trepasolo</i> , de Quince Duncan. <i>Las hormigas</i> , de Antonio Yglesias. <i>Teófilo Amadeo, una biografía</i> , de William Reuben. Juan Fernando Cerdas y Rubén Pagura. <i>Última noticia. La guerra como consecuencia y Desempleo</i> , de Guillermo Arriaga. <i>Con alfiler en las alas, Eva, sol y sombra</i> y <i>Metéme el hombro</i> , de Melvin Méndez. <i>El vuelo de la grulla y Madre nuestra que estás en la tierra</i> , de Ana Istarú.....	246
Información biobibliográfica.....	253
Fuentes utilizadas.....	259
Índice de autores.....	262
Índice de obras analizadas.....	266

Presentación

El desarrollo experimentado por la literatura costarricense en las últimas décadas ha hecho notoria la necesidad de un estudio que introduzca al lector no especializado en ese complejo y atrayente mundo. El deseo de ofrecer un aporte en este camino está en la génesis de este libro.

100 años de literatura costarricense se inicia con los textos producidos desde mediados del siglo XIX para concluir con los más recientes. Dentro de cada período, las obras se ordenan de acuerdo con el género: lírica, ensayo, narrativa y teatro; la narrativa incluye cuento, novela, cuadro de costumbres y crónica. Una consecuencia de lo anterior es que un mismo escritor, autor de obras de géneros distintos, aparece mencionado en diferentes secciones.

Cada uno de los capítulos posee varias partes: además del estudio de las obras más representativas, se incluye una somera presentación de la época, anexos con la información biobibliográfica de los autores del período y las fuentes bibliográficas utilizadas, que se indican en el texto por medio de un número entre paréntesis cuadrado.

Sobre la literatura costarricense existen numerosos estudios de carácter histórico, así como análisis de obras particulares, muchos de ellos poco conocidos por el gran público. Uno de los objetivos de *100 años de literatura costarricense* es, precisamente, divulgar los principales resultados de dichos trabajos. En este sentido, resultaron de gran utilidad investigaciones en las que participamos anteriormente junto con otros colegas: *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica* (1993) y *En el tinglado de la eterna comedia. El teatro costarricense*, de próxima aparición.

Agradecemos a Amalia Chaverri la atenta lectura de este libro y sus atinadas observaciones.

Las autoras

I

Periodistas, escritores y políticos

*este país no ocurre
está en el sueño*

[...]

no es nada nunca y es todo cuanto tengo

Ana Istaro

Contexto histórico-cultural

En 1840, el viajero John Lloyd Stephens se refería a su encuentro con el jefe del estado costarricense, Braulio Carrillo. Tras las palabras del estadounidense se percibe la peculiar y primitiva organización del estado costarricense en esos años iniciales de la vida independiente:

Carrillo podía tener unos cincuenta años. Era pequeño de cuerpo y grueso; sencillo pero cuidadoso en su modo de vestir. En su rostro se pintaba una resolución inquebrantable. Su casa era lo bastante republicana y nada había en ella que la distinguiese de la de cualquier otro ciudadano. En una parte estaba una tiendecita de su mujer y en la otra tenía él su oficina para despachar los asuntos del Gobierno. Esta oficina no era más grande que la de un mercader de tercer orden y en ella tenía tres empleados que estaban escribiendo cuando entré, en tanto que él hojeaba unos papeles en mangas de camisa [5].

En detalles como la mención de la tiendecita de la esposa y la comparación del jefe de estado con un mercader, la descripción de Stephens deja ver la débil estructura, casi familiar, del estado en esos años. Efectivamente, los historiadores hablan de una primera etapa en el desarrollo de la república liberal, la "fase oligárquico-patrimonial", que sitúan entre los años posteriores a la Independencia de España y la década de los sesenta del siglo pasado. En los años iniciales de la vida independiente persistían formas de organización política modeladas por las relaciones locales y familiares. Es decir, el poder político estaba controlado, casi sin mediaciones, por un grupo reducido y selecto de notables y letrados, la oligarquía. No existía una clara separación entre los intereses patrimoniales, el ejercicio del poder y el manejo de los asuntos públicos [3].

La sociedad costarricense se organizaba de acuerdo con una estructura patriarcal, todo pasaba por la autorización paterna: desde la arquitectura urbana o doméstica, jerarquizadas socialmente, hasta el uso de los enseres; desde los ritos y hábitos hasta la distribución del espacio familiar; desde el derecho a utilizar el único cubierto en la mesa, o la única cama de la casa, en vez de la cuja tradicional, hasta la decisión acerca del matrimonio de los hijos. Como ejemplifican las crónicas, el jarro de China para el chocolate, el único plato de vidrio y el cubierto de plata le correspondían al padre, mientras el resto de la familia comía en las escudillas de barro de Tejar y las

Estado y
sociedad

jicaras de Matina o, ante la falta de cubiertos, utilizaba las manos [4 y 7].

La Iglesia mantenía una gran influencia, no sólo en los asuntos religiosos sino también en los educativos, los políticos y los civiles. Por ejemplo, durante la lucha contra los filibusteros norteamericanos en 1856, tanto en las arengas del presidente Mora como en las del obispo Llorente y Lafuente, la idea de la defensa del territorio y la propiedad ante el invasor, no puede desprenderse de los elementos religiosos.

Por otro lado, las costumbres, heredadas de la colonia y acordes con el desarrollo económico de la época, nos parecen hoy austeras y duras. Veamos cómo describe Manuel de Jesús Jiménez la vida de los cartagineses en esos años:

La sala, por supuesto, sencillísima: toscos escaños de madera por los lados; el estrado en una esquina, para los trabajos de costura de la esposa y las niñas; en las paredes los retratos de muchos santos pintados en metal; a la calle una ventana defendida por torneadas rejas de madera y velada, por la falta de cristales, con una tela transparente de algodón, que evitaba las miradas indiscretas de las niñas y también el soplo frío del vendaval [2].

Poco a poco, la exportación del café a Inglaterra, vinculó al país con el mercado internacional y cambió la sociedad costarricense. Con el intercambio comercial comenzó a llegar el progreso capitalista y la moderna cultura europea. Todo el país se organizó en función de la exportación de café para el mercado internacional. El grupo agroexportador monopolizó el beneficio y la comercialización del grano en el exterior y controló la distribución interna de productos industriales importados. Gran parte de la producción del café quedó, sin embargo, en manos de pequeños productores, que dependían de la oligarquía para el financiamiento y la venta de sus cosechas [11].

El grupo que se afianzó como resultado del auge cafetalero proyectó también la consolidación de las instituciones de la República. Un intento importante en este sentido es el del mismo Braulio Carrillo. Durante sus administraciones (1833-1837 y 1838-1842) se profundizó un proceso de unificación que había empezado en los primeros años de vida independiente. Sus esfuerzos se encaminaron a superar los localismos que se oponían al fortalecimiento del estado y la centralización administrativa en San José. Asimismo, se avanzó en la racionalización de la administración pública y el uso del aparato estatal, para estimular el desenvolvimiento económico [6]. Hacia la

mitad del siglo XIX, desapareció la Federación Centroamericana y se estableció la República independiente, como un paso más en este proceso de afirmación que culminará a finales del siglo.

En otros planos de la cultura, ya desde mediados del siglo, se empezaba a percibir una serie de cambios. Así, en el espacio urbano josefino, según atestiguan los historiadores, aparecieron modificaciones importantes: casas de alquiler, hoteles, tiendas, boticas, restaurantes, clubes. Se extendió el alumbrado de aceite y el uso de diligencias. Los ciudadanos empezaron a variar los patrones de consumo: prendas íntimas para las damas, artículos de belleza, nuevos libros, bebidas y comidas. Se popularizaron el retrato y ciertas diversiones, como el teatro y el baile [7 y 1]. Hacia mediados de siglo existía en la capital un teatro permanente, con irregulares espectáculos ofrecidos por artistas o grupos trashumantes. En el escenario del Teatro Mora -más tarde llamado Teatro Municipal- alternaban los prestidigitadores y los maromeros con compañías dramáticas extranjeras [11]. Ante tan inusitado hecho, como recuerdan los historiadores, había clamado el Obispo Llorente y Lafuente que "los cómicos eran indignos de entrar en el templo del Señor porque estaban condenados por Dios y por la Iglesia" [3]. No obstante lo anterior, hay datos que prueban que entre 1858 y 1860 hubo en la ciudad cinco temporadas de teatro [1].

Todo esto nos habla de una sociedad aldeana aún pero que se perfila hacia los cambios propios del ingreso a la modernidad capitalista. De una sociedad así cuentan también algunos textos literarios y periodísticos, entre ellos, las obras de Manuel Argüello Mora, Pío Víquez y Manuel de Jesús Jiménez.

Relatos, cuadros, novelas

El periodismo era, a fines del siglo XIX, una de las prácticas de escritura más frecuentes y cumplía una función importante en el logro de una identidad de nación. El diario se dirige a sus lectores en forma impersonal; no habla a cada uno de ellos por sus nombres, como lo haría, por ejemplo, con sus feligreses, un sacerdote en una parroquia rural. Más bien los interpela como ciudadanos de una comunidad mayor: la comunidad nacional [8]. Los paisajes urbanos o rurales que presenta el periódico, los problemas que trata, aluden a una comunidad mayor que el pueblo, la aldea o la familia. Se trata de la nación, conglomerado del que el lector se siente parte, que ama

y defiende, pese a que los componentes de esta comunidad no están ligados por vínculos de sangre, familia o religión e incluso no se conocen entre sí. De esta manera, la práctica periodística contribuye en el proceso de fijar una identidad nacional, una imagen del país aceptada por todos. No es casual, como veremos, que la mayor parte de la producción literaria de los inicios haya aparecido en periódicos.

Manuel
Argüello
Mora

Por otro lado, la literatura costarricense presenta en sus comienzos una mezcla de géneros literarios que se ejemplifica muy claramente en la producción de Manuel Argüello Mora, aparecida entre 1860 y 1900 en periódicos y revistas nacionales: cuadros, fábula moralizante («La poza de la sirena»), relato autobiográfico («El primer colegio»), crónicas («La trinchera»), cuentos (*El huerfanillo de Jericó*, también considerada novela corta), leyendas («La llorona»), novela (*Misterio*). Es posible ordenar este heterogéneo conjunto de acuerdo con dos líneas generales: por un lado, la crónica y, por otro, los relatos "ficticios", los escritos sin pretensiones de ser considerados verdaderos por el lector. Los primeros son textos que buscan mostrar aspectos ignorados de la historia oficial, rescatando anécdotas de lo cotidiano y lo privado, una especie de escritura testimonial. Ejemplos de este tipo de relatos son «Elisa Delmar», «Margarita» y «La trinchera», en los que la narración de los hechos amorosos de una pareja se mezcla con los acontecimientos del desembarco de Juan Rafael Mora en Puntarenas. El otro grupo de relatos obedece más bien a una idea de la literatura como entretenimiento y educación moral. El tema dominante es el amor, su éxito o su fracaso determina el estado de felicidad/infelicidad de los personajes; los finales son trágicos cuando el amor no se pudo realizar, o felices, cuando los personajes lo logran, y esto sólo se alcanza mediante el matrimonio.

En este aspecto, así como en otros más, los textos de Argüello se acercan al folletín, género novelesco ligado al romanticismo. El folletín apareció en Europa alrededor de 1800 y decayó cuarenta años después. Su auge se liga a las necesidades de los jóvenes escritores de dedicarse al periodismo como medio de subsistencia. La conexión entre literatura y prensa diaria influyó en la concepción de la primera porque, al convertirse en mercancía, tuvo que hacer ciertas concesiones al gusto del público lector. Por esto, al inicio, el folletín trataba principalmente narraciones y descripciones de viajes, luego predominaron las novelas en las que surge lo exagerado, lo picante, lo crudo, lo exótico. En el folletín:

- los personajes interesan como tipos que ilustran situaciones preconcebidas;

- los otros elementos del mundo representado en las novelas y relatos están al servicio del desarrollo de la trama amorosa;
- en el habla del narrador y en la de algunos de los personajes abundan los estereotipos y los tópicos;
- el relato se caracteriza por su escasa complejidad, el final esperado, conocido o anticipado;
- la obra literaria es un pretexto o un medio de ilustración de verdades conocidas de antemano por el narrador y el lector;
- los temas giran alrededor de raptos y adulterios, actos de violencia y crueldad; los caracteres y la acción son estereotipos y se construyen según un molde fijo.

Sucede así en *Misterio*, novela de Argüello publicada por entregas en la revista *Costa Rica ilustrada* entre febrero y marzo de 1888. La historia se desarrolla en San José en la penúltima década del siglo XIX y los personajes principales pertenecen o aspiran pertenecer a la burguesía local. Junto a ellos aparecen personajes-tipos, como la sirvienta fiel y abnegada, el criado negro, el extranjero misterioso y rico, la esposa joven y el marido viejo.

Misterio

Misterio se asemeja en varios aspectos a *Los misterios de París* de Eugene Sue, folletín publicado entre 1842-1843 y que obtuvo un éxito mundial inmediato. La relación entre el folletín de Sue y el de Argüello comienza por el cambio significativo del título: la novela de Argüello primero apareció como *Risas y llanto* y luego como *Misterio*. El benefactor Rakosky, personaje central, sigue en todo a su modelo Rodolphe de Geroldstein, de *Los misterios de París*. Es un príncipe riquísimo y de buen corazón; representa al héroe romántico -vengativo, a veces violento y cruel-. Resuelve todos los conflictos planteados: Rakosky salva de la ruina económica a la familia Escoto, soluciona la pobreza a la familia Cordón y, con ello, redime al descarriado Andrés. Se casa y se hace cargo caritativamente de la loca Delfina; es un benefactor de la sociedad josefina pues deja su herencia a la municipalidad de San José.

En la historia los conflictos surgen porque los personajes están solos (Rakosky, los criados) o son pobres (la familia Cordón y la familia Escoto). El relato se produce por la necesidad de solucionar tales conflictos -hacer familias y eliminar la pobreza. Así, los valores en los que se basa la felicidad amorosa son la riqueza y la propiedad, mientras que la pobreza y la falta de familia o pareja causan la desdicha. La historia termina cuando todas las parejas se casan, incluidos los criados; el matrimonio de estos, sin embargo, no se realiza por amor. El texto parece afirmar que a los empleados, o sea, los que no son propietarios, les está vedado el amor.

Otro relato de Argüello, *El huerfanillo de Jericó*, recuerda ya con su título a uno de los clásicos de la literatura picaresca, *El Lazarillo de Tormes*. Pedro, el protagonista de *El huerfanillo*, cuenta en primera persona el recorrido desde Jericó, en la zona Atlántica, hasta la calle de Santa María, en San José. El camino significa también el cambio de estado económico y social del protagonista. No es el trabajo lo que soluciona la situación del huérfano, sino el azar: la herencia de un tesoro, que le permite llegar a ser rico y adquirir una casa en San José. Al igual que en *Misterio*, la solución proviene del exterior y la casualidad: en un caso, de un benefactor extranjero. en otro, de una herencia; nunca del esfuerzo de los personajes o de la lógica de los hechos.

Las obras de Argüello se centran en la defensa de los valores de la familia. Por ejemplo, los conflictos políticos se plantean en términos de relaciones personales, la diferencia política se basa en oposiciones familiares y los trastornos sociales y políticos provienen de la falta de respeto y los problemas personales con las autoridades. La familia posee una estructura propia, que coloca en el lugar principal a la figura paterna. Según el lugar que se tiene en esa jerarquía se poseerán determinadas cualidades morales. En *Misterio*, por ejemplo, se hace explícita tal estructura vertical, dentro de la cual el narrador se sitúa a la altura del presidente:

Sabido es que en San José, capital de la República, se ha gozado siempre de más libertad y tranquilidad que en las provincias. Eso proviene de que se está más cerca de las autoridades supremas, por aquel principio que no falta nunca, de que en mayor categoría se encuentra más cortesía y menos afectación e imposición de parte de las autoridades. El policía es casi siempre grosero y malcriado. El jefe de ese cuerpo es mucho mejor educado y cortés. Ya el gobernador es casi siempre un sujeto de importancia que procura dulcificar sus órdenes. Sigue el ministro, que con rarisimas excepciones es persona de la alta clase, que saluda y trata a los ciudadanos como a iguales. Por último, viene el presidente, y en él se encuentra la suprema civilidad y buen tono. Su trato es ameno y aún en casos en que la necesidad los obliga a ser duros, lo son en el fondo, no en la forma.

El narrador no sólo adopta y defiende los valores patriarcales sino que los trata de explicar en términos de la mayor o menor cercanía con respecto al poder. Incluso, conoce todos los detalles de la acción, la interioridad y las intenciones de los personajes. Los relatos de Argüello parecen dominados por un narrador que se coloca en la

posición de la autoridad que posee el conocimiento de la historia, sus leyes, personajes y acontecimientos. Esta superioridad lo hace aparecer como una figura de poder, el presidente o el padre, que domina autoritariamente la estructura familiar. Correlativamente, en sus novelas, el mundo costarricense se muestra jerarquizado con rigidez según un orden de clases inalterable.

Otro de los escritores fundadores de la literatura costarricense es el periodista Pío Víquez. Sus textos muestran también el interés por abordar distintos géneros, característico de la época. Víquez escribió epitalamios, descripciones de la naturaleza, necrologías, artículos políticos, polémicas, crónicas sociales, relatos de viajes. En sus artículos y poesías, predominan la temática política, el anticlericalismo, la crítica de arte, la información local, el movimiento social.

Como liberal, Víquez condena la herencia española en el plano socio-político y denuncia como etapas atrasadas la conquista y colonia. Sin embargo, se enorgullece de ella en términos raciales y considera positiva la incorporación de estas tierras al mundo y la cultura occidentales. Los elementos raciales ocupan un lugar central en su pensamiento al tratar de definir las características del costarricense: éste es, a su entender, blanco, igualitario, democrático y trabajador, de modo que en los escritos de Víquez se imagina y construye una idea, un estereotipo del ser costarricense que deja de lado una buena parte de la población. La sociedad costarricense aparece todavía, como en Argüello, dividida en grupos separados: frente a los habitantes blancos del Valle Central están los "negritos" del Atlántico y los indios naturales.

En otros momentos, el escritor se refiere al mito de la supuesta igualdad entre todos los costarricenses. La idea de que la única jerarquía que existe en el país es la del trabajo anima también muchos de sus escritos. Este mito le sirve para diferenciar a este país de los europeos, inmersos en luchas políticas, pero principalmente como mecanismo ante el fantasma del anarquismo: sin injusticias sociales, no hay terreno para el anarquismo ni la rebelión política, dice Víquez. Y agrega que, aunque los ticos tienen algunos problemas de tipo moral, éste es un país joven y pequeño donde el "vicio" aún no ha calado hasta el fondo del cuerpo social: la solución es autoridad y trabajo.

Frente a las ideologías tradicionales, que insistían en las jerarquías sociales por razones de cuna, el liberalismo subraya el trabajo y el esfuerzo personal como fuente de superación y ascenso social. Además, los liberales muchas veces desconocían las múltiples determinaciones económicas y sociales que explican la pobreza y las diferencias de clase. Por eso, con frecuencia señalaban la "vagancia", la herencia o

Pío
Víquez

la raza como las causantes de estas situaciones. La educación del pueblo sería, para ellos, la solución de los problemas sociales.

También resulta interesante descubrir cómo mira este periodista aquellas regiones del país que se encuentran alejadas del Valle Central. Por ejemplo, en las notas y artículos de viajes, Víquez contempla míticamente la zona atlántica casi con el mismo asombro y desconocimiento que el visitante extranjero. Para él, Limón es la sensual mulata, cuyo cuerpo ofrece tentadoramente a la mirada del blanco. Los términos para describir esta tierra la detallan como una mujer: "con su tez de cacao encendido como la sangre nueva; con su ubérrimo alto pecho, a las cuatro luces seductor, descubierto; con su muslo que tiembla avaro de embriagador deleite". El mito de la mujer negra, objeto de deseo pero a la vez trampa y peligro para el blanco, es uno de los mitos centrales del pensamiento colonialista: aquí aparece, sin embargo, en las páginas, no de un colonizador europeo, sino de un escritor nacional.

Como espacio geográfico, el resto de Costa Rica se halla también personificado mediante la figura femenina. Hay otros cuatro cuadros que tratan de individualizar las ciudades de San José, Heredia, Cartago y Limón (respectivamente se titulan: «Acuarela», «Heredia feliz», «Cartago» y «Marina»). En el cuadro referido a Heredia, la mujer sirve para comparar esta ciudad y Arabia como productoras de café. Cartago es una mujer natural, tranquila, dulce, abnegada, de belleza natural a quien le faltan refinamientos. San José es una muchacha caracterizada por rasgos como la sensualidad, la desnudez, el adorno, la tentación inocente, la naturalidad, la pereza propia del trópico. Esta visión del país se complementa con la idea del extranjero como portador del progreso material, ejemplo de buenas costumbres, modelo de civilización (frente a la "barbarie" de estos países), y conquistador de la naturaleza tropical.

En un relato bastante extenso titulado «Parajes» se narra un viaje en tren de varios turistas extranjeros, quienes describen con admiración la naturaleza circundante. El narrador, por su parte, elogia el puente construido por el empresario norteamericano Minor Keith: su actuación es presentada como una lucha gloriosa y viril contra la naturaleza y el medio social conservador. De esta forma, en el relato de Víquez lo extranjero (europeo o norteamericano) aparece asociado con rasgos como la actividad, la cultura, el trabajo, el progreso y el futuro, mientras que lo costarricense se enlaza con el trópico, la pasividad, la naturaleza, el atraso, el pasado.

Dentro del proyecto liberal, el ferrocarril constituye el símbolo agresivo de la industria, la prosperidad y el bienestar económico y

cultural. Durante muchos años y, especialmente durante la dictadura de Tomás Guardia (1870-1882), el proyecto del ferrocarril se defendió como un proyecto nacional que permitiría al país el acceso a la civilización y el progreso. Si a lo anterior agregamos la importancia que se concedía en la época a la inversión extranjera como supuesto factor de progreso, no extraña que un periodista como Pío Viquez comparta con otros liberales estos conceptos. En su cuidada prosa, condensa un pensamiento, para la época, crítico, pero en el que ahora reconocemos muchos estereotipos sobre el país y sus habitantes.

La imagen de un país no sólo la forman un determinado espacio (la casita de adobes con su franja azul y su techo de tejas), con sus habitantes y su forma de ser y de hablar; también contiene un pasado, que es necesario conocer para distinguirse de otros, es decir, para constituir una identidad propia. Y un modo de hacerlo es reescribir las genealogías familiares, sobre todo las de las familias fundadoras del país. Estas, las de Cartago, de las que era descendiente Manuel de Jesús Jiménez, hermano e hijo de presidentes, son el motivo de las crónicas que él empezó a escribir "para leer en familia". Escribir sobre un pasado, nostálgicamente, para proyectar e inmovilizar una imagen de un país feliz, inocente, familiar y heroico.

Para referirse a esas familias fundadoras, Jiménez recurre a documentos antiguos que transcriben hazañas de los conquistadores españoles, costumbres de la colonia, hechos de la Campaña de 1856. La cita de documentos hace que sus crónicas parezcan más verdaderas, porque se presentan fundamentadas en los hechos ya sucedidos. A lo anterior se une el hecho de que los textos se organizan alrededor de una figura individual "histórica", por ejemplo, un conquistador, Juan Rafael Mora, Juan Santamaría.

La Costa Rica de las crónicas de Jiménez aparece como la Costa Rica auténtica, en contraste con el país de su lector, el de principios del siglo XX. El tiempo pasado sirve para hablar del presente, es el punto de comparación con el tiempo del escritor y su lector. Por esto, al final de cada crónica, el narrador reflexiona para lamentarse por la pérdida de la Costa Rica de antes, la mejor, y para sentenciar a los costarricenses modernos por la pérdida de los auténticos valores nacionales.

Una crónica de Jiménez es «Honor al mérito», publicada hacia 1902. En ella los hechos narrados se sitúan en el período comprendido entre 1850 y 1870, cuando regresaban al Valle Central los soldados de la guerra contra los filibusteros norteamericanos de 1856. A propósito de este acontecimiento, se inserta la historia del héroe nacional Juan Santamaría, con el afán de ilustrar "las glorias de

Manuel
de Jesús
Jiménez

Costa Rica". La crónica empieza y termina con fragmentos ensayísticos, en los que el narrador expone la idea ya mencionada, a saber, que la era de progreso en Costa Rica y la edad de oro de las costumbres costarricenses coincidieron en esas décadas.

La recreación de la fiesta cívica del recibimiento de los soldados se presenta como un festejo doméstico; las relaciones militares se disuelven en el trato familiar, que aparece, además, como el que mejor caracteriza al costarricense. En su discurso de bienvenida, el presidente Mora llama "hermanos" a los generales Cañas y Mora y los soldados aparecen como hijos que regresan a su patria-hogar, donde los reciben y premian sus padres. La figura de la madre está representada por dos damas, quienes reciben y condecoran a los soldados, doña Anacleta Arnesto de Mayorga y doña Teodora Ulloa. Hasta a los filibusteros se los trata, no como a prisioneros de guerra, sino como a hermanos o amigos. Para Jiménez, entonces, la familia es el núcleo de lo bueno en Costa Rica. El costarricense ideal y perfecto se conjuga en la virilidad de Juan Rafael Mora, vinculado al poder político del presente, y la ternura maternal de doña Anacleta.

Las anécdotas del banquete y el baile sirven para hablar de la "edad de oro" costarricense, especialmente en lo que se refiere a las costumbres. Según Jiménez, en esa época vivió la mejor generación de costarricenses, los que supieron conjugar las virtudes cívicas con las domésticas. Es ese un tiempo irrecuperable, lejano, recordado con nostalgia y admiración. Vemos así que en las crónicas de Jiménez, se trata lo histórico como un mito: los personajes se convierten en héroes y el acontecimiento adquiere rasgos de leyenda. Al recordar, el texto eleva los hechos a gestas y la crónica se convierte en canción de gesta. En «Honor al mérito» se intenta fundar Costa Rica en una gesta militar, como sucede en los discursos épicos. A la vez, se insiste en presentar el mundo estructurado como una familia, con sus relaciones y sus figuras básicas. A este mundo familiar, unido en una relación particular, se subordina el ámbito militar.

Los textos literarios de Manuel Argüello y Manuel de Jesús Jiménez participaron así del esfuerzo general de esa época en la construcción de una imagen nacional. Para ello, recurrieron a la historia patria con el objetivo de proporcionar a la conciencia nacional un tiempo y unos acontecimientos fundadores mientras concebían a Costa Rica como una gran familia, unida bajo el mandato paterno.

Junto con Pío Víquez, Argüello y Jiménez publicaron la mayoría de sus textos en periódicos y revistas, en las que a menudo fueron redactores o directores. Al divulgar rápidamente sus obras, el periódico se convirtió en el espacio de la literatura naciente.

Información biobibliográfica

- Argüello Mora, Manuel (1834-1902). 1857: *Luisa*, novela, inédita. 1860: *Un drama en el Presidio de San Lucas*, *Un hombre honrado*, *Las dos gemelas del Mojón*. Novelitas de costumbres costarricenses, cuentos y cuadros de costumbres. 1887-1888: *Mi familia*, cuadros de costumbres. 1888: *Risas y llanto* (luego *Misterio*), novela. 1888: *El huerfanillo de Jericó*, relato. 1887-1888: «Mi familia», catorce cuadros, en *Costa Rica ilustrada*. 1888: *Risas y llanto*, novela por entregas titulada luego *Misterio*. 1898: *Páginas de historia*, recuerdos e impresiones, diez crónicas. 1898: *Páginas de historia*, recuerdos e impresiones. 1899: *Costa Rica pintoresca: sus leyendas y tradiciones*. Colección de novelas y cuentos, historias y paisajes. 1899: *Costa Rica pintoresca*, cuadros. 1899: *Margarita*. *Novela histórica*, relato. 1899: *Elisa Delmar*. *Novela histórica*, relato. 1899: *La trinchera*. *Novela histórica*, relato. 1900: *La bella herediana*, *El amor a un leproso*, cuentos.
- Carranza, Rafael (1840-1930). 1867-1869: *Cuadros de costumbres*. 1890: *Un duelo a la moda*, *Un duelo a la muerte*, *Un desafío*, teatro.
- Facio, Justo A. (1859-1931). Véase en el capítulo siguiente.
- Fernández Ferraz, Juan (1849-1904). 1893: *Colombinas*, lírica. 1893: *Tristes*. Colección de elegías, lírica.
- Fernández Ferraz, Juana (1855) 1912: *El espíritu del río*. *Novela socialista*, novela.
- Garita, Juan (1859(69)-1914). 1901: *Clemente Adán*, novela. 1904: *Conchita*, novela. 1910: *Los héroes inéditos*, relato. Sf.: *Composiciones poéticas*, fábulas y fabulillas, poesía.
- Jiménez, Manuel de Jesús (1854-1916). 1902: «Cuadros de costumbres», en *Revista de Costa Rica en el siglo XIX*. 1911: *Tranvía a Grecia*. 1946-1947: *Noticias de antaño*, 2 volúmenes, recopilación póstuma: nueve cuadros de costumbres, un relato histórico y setenta y cinco artículos de crónicas coloniales.
- Machado, Rafael (1832-?). 1875: *Amor, esperanza y fe*, lírica. 1887: *Poesías*.
- Mata Valle, Félix (1857-1915). Véase en el capítulo siguiente.
- Viquez, Pío (1850-1899). Publicó poemas, artículos y ensayos en periódicos (*El heraldo*); Tobías Zúñiga Montúfar hizo una selección póstuma: *Miscelánea* (1902) con ciento un textos en prosa y treinta y ocho poesías.

Fuentes utilizadas

Contexto cultural

- [1] Fumero, Patricia. «La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX», en Iván Molina y Stephen Palmer (editores). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Plumsock Mesoamerican Studies/ Porvenir. 1992. pp. 77-107.
- [2] Jiménez, Manuel de Jesús. «Don José Antonio Ximénez y doña Petronila Rodríguez de Robredo» (1899) reproducido en *La vida aventurera de Cristóbal Madrigal y otras noticias de antaño*, San José: Editorial Costa Rica. 1984, pp. 83-97.
- [3] Morales, Gerardo. *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*, Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, 1993.
- [4] Moya, Arnaldo. "Cultura material y vida cotidiana: el entorno doméstico de los vecinos principales de Cartago (1750-1820)", en Iván Molina y Stephen Palmer (editores). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José: Plumsock Mesoamerican Studies/ Porvenir. 1992, pp. 9-44.
- [5] Stephens, John Lloyd. «Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán», en Ricardo Fernández Guardia. *Costa Rica en el siglo XIX. Antología de viajeros (1929)*, San José: Editorial Universitaria Centroamericana. 1985. pp. 61-82.
- [6] Vega Carballo, José Luis. *Orden y progreso: la formación del estado nacional en Costa Rica*, San José: Instituto Centroamericano de Administración Pública. 1981.
- [7] Vega Jiménez, Patricia. «De la banca al sofá. La diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)», en Iván Molina y Stephen Palmer (editores). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, San José: Plumsock Mesoamerican Studies/ Porvenir. 1992. pp. 109-135.

Literatura

- [8] Anderson, Benedict. *Imagined Communities Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres: Verso Editions and NCB. 1983.
- [9] Ovares, Flora, Margarita Rojas, Carlos Santander y María Elena Carballo. *La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.

- [10] Quesada, Alvaro. *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1986.
- [11] Rojas, Margarita, Alvaro Quesada, Flora Ovarés y Carlos Santander. *En el tinglado de la eterna comedia. El teatro costarricense (1880-1930)*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, en prensa.
- [12] Víquez Guzmán, Benedicto. *Cómo leer novelas*. San José: Nueva Década, 1986.